

BALTASAR GRACIÁN

EL CRITICÓN

Estudio preliminar
de
AURORA EGIDO

GOBIERNO DE ARAGÓN
Departamento de Educación, Cultura y Deporte

*

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
Excma. Diputación de Zaragoza
Zaragoza, 2009

EL CRITICÓN

PRIMERA PARTE

*En la primavera de la niñez
y en el estío de la juventud*

(Zaragoza, Juan Nogués, 1651)

Edición facsímil del ejemplar R/34741
de la Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR, por Aurora Egido	IX
Propósito	XI
Gracián y su entorno (1648-1651)	XV
Alegorías festivas del Colegio Imperial	XXVIII
Un libro nuevo: <i>El Criticón. Primera Parte</i>	XXXVIII
Pórtico	XLVIII
El contexto editorial zaragozano	LXII
La invención de García de Marlonés	LXX
Signos de los preliminares: Censura crítica	LXXXIV
Remitentes bélicos de la dedicatoria	XCIII
Poética prologal y división de la obra	CI
Grafiás y crisis	CXVI
Escrito al margen	CXXVI
<i>El Criticón</i> por dentro	CXXXI
La clave de la agudeza compuesta fingida	CLVII

VIII	ÍNDICE
Las historias cruzadas de Andrenio y Critilo...	CLXVII
Peregrinos de la vida	CXCV
<i>El Criticón</i> en inglés y otras lenguas	CCVIII
EDICIÓN FACSIMILE	CCXIX

PROPÓSITO

Con la publicación facsímil en tres volúmenes de las primeras ediciones de las partes Primera (Zaragoza, Juan Nogués, 1651), Segunda (Huesca, pero en Zaragoza, Juan Nogués, 1653) y Tercera (Madrid, Pablo de Val, 1657) de *El Criticón* de Baltasar Gracián, culminamos una empresa iniciada en 1985 con la edición de *El Político don Fernando el Católico* (Zaragoza, Diego Dormer, 1640), seguida de las demás obras de Baltasar Gracián. En ese trayecto, hemos contado con la generosidad de bibliotecarios, libreros, bibliófilos y amigos que nos han ayudado en la búsqueda de ejemplares, así como con el patrocinio editorial de la Institución Fernando el Católico y del Gobierno de Aragón. Vaya, para todos ellos, nuestro agradecimiento.

El empeño, surgido a raíz del Congreso *Gracián y su época* (Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1986), no tuvo otro horizonte que el de ofrecer, a la curiosidad de los lectores, las primeras ediciones sueltas en facsímil de todas las obras del jesuita aragonés, tan difíciles de localizar en algunos casos. Así ocurría con el mencionado *Político* graciano, cuyo único ejemplar conocido, por aquel entonces, era propiedad del eminente filólogo navarro Eugenio Asensio, que lo puso a nuestra disposición. En otros casos, como el del *Oráculo manual y arte de prudencia*, custodiado por la familia Furt en la Pampa argen-

tina, añadió ribetes de aventura a una causa editorial que siempre ha contado con la buena voluntad de los bibliotecarios y poseedores de las curiosas y raras obras de Baltasar Gracián.

La trayectoria emprendida por nuestra parte, al publicar en facsímil las primeras ediciones de las obras sueltas del jesuita aragonés, contaba con el precedente de la segunda edición de *El Político* (Huesca, Juan Nogués, 1646), publicado por nuestro maestro Francisco Ynduráin (Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1953), ya que, por aquel entonces, se desconocía el paradero de la mencionada *princeps*. La secuencia temporal de dichas publicaciones ha sido la siguiente: *El Político don Fernando el Católico* (Zaragoza, Diego Dormer, 1640), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1985 (2ª ed., 2000), *El Héroe* (Madrid, Diego Díaz, 1639. Es la segunda, pues se ha perdido la primera o primeras, de 1637), publicado —como todos los que siguen— en Zaragoza, Gobierno de Aragón-Institución Fernando el Católico, 2001; *El Discreto* (Huesca, Juan Nogués, 1646), 2001; *Oráculo manual y arte de prudencia* (Huesca, Juan Nogués, 1647), 2001; *El Comulgatorio* (Zaragoza, Juan de Ybar, 1655), 2003; *Arte de ingenio. Tratado de la Agudeza* (Madrid, Juan Sánchez, 1642), 2005; y *Agudeza y arte de ingenio* (Huesca, Juan Nogués, 1648), 2007.

Con la presente edición, en tres volúmenes, de *El Crítico. Primera Parte* (Zaragoza, Juan Nogués, 1651), *El Crítico. Segunda Parte* (Huesca, Juan Nogués, 1653) y *El Crítico. Tercera Parte* (Madrid, Pablo de Val, 1657), Zaragoza, Gobierno de Aragón-Institución Fernando el

Católico, 2008, se cierra el círculo, toda vez que el resto de las ediciones y emisiones de las obras sueltas de Gracián, tanto dentro como fuera de España, incluidas las contrahechas, tienen ya un interés secundario desde el punto de vista de la crítica textual, incluida la de las *Tres Partes de El Criticón*, a la que aludiremos luego, lo mismo que la de las *Obras* conjuntas del jesuita, publicadas a partir de 1663, y fuera ya del alcance de su autor.

La celebración, en 2001, del IV Centenario del nacimiento del jesuita belmontino, cuyo comisariado ejercimos con el entusiasmo y ayuda de muchos otros colegas y amigos, impulsó la exposición dirigida por Ángel San Vicente, *Libros libres de Baltasar Gracián* (Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2001) en la que, junto a un retrato del autor de *El Criticón* conservado en Graus, se pudo contemplar, por vez primera, la colección más completa de sus obras en primeras ediciones, acompañada de manuscritos como el del autógrafo de *El Héroe*, conservado en la Biblioteca Nacional de España y que publicamos también en facsímil con el título de *El Héroe autógrafo* (Zaragoza, Gobierno de Aragón-Institución Fernando el Católico, 2001). Ese acontecimiento ayudó también a impulsar nuevas ediciones de las obras sueltas y completas de Baltasar Gracián, así como a ahondar en el estudio de las mismas desde perspectivas diversas que han ensanchado el campo de la historia literaria y, sobre todo, el de la crítica textual y el de las traducciones, tanto dentro como fuera de España.

Por otro lado, debo adelantar que, en el caso que nos ocupa, las introducciones que precederán a los tres

volúmenes de la edición facsímil de la primera edición de las tres partes de *El Criticón*, no tratarán por menudo de las cuestiones de ecdótica y hermenéutica relativas a todos los ejemplares conservados de cada una de ellas, como sí hicimos con las obras anteriores. La feliz circunstancia de dirigir actualmente la edición crítica de dicha obra (Proyecto Edi-Gracián del Ministerio de Educación y Ciencia: BFF2003-06314 y proyecto I+D HUM 2006-09749), coordinada por José Enrique Laplana, en estrecha colaboración con Luis Sánchez Laílla, y con la estimable ayuda de María del Pilar Cuartero Sancho y de Sagrario López Poza para las anotaciones, me exime de adentrarme en esa ardua tarea de crítica textual, que esperemos dé pronto sus frutos.

El futuro deparará, sin duda, nuevos caminos al estudio de las obras del jesuita aragonés, que ampliarán y mejorarán los comenzados, pues, como él decía: «los milagros del ingenio siempre fueron repensados»; tal vez a sabiendas de que un río caudaloso y sin ruido, como el suyo, mueve más que el estruendo de un arroyo que pronto se desmaya.

EL CRITICÓN

SEGUNDA PARTE

*Juiciosa cortesana filosofía
en el otoño de la varonil edad*

(Huesca, Juan Nogués, 1653)

Edición facsímil del ejemplar R/34750
de la Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR, por Aurora Egido	IX
En torno a la Segunda Parte de <i>El Criticón</i> ..	XI
Señas y signos de los preliminares.....	XXV
Elevación de la dedicatoria.....	XXXV
Las reticencias de Uztarroz	XLIV
La juiciosa censura de José Longo.....	LXII
Cambios en el programa.....	LXXVII
Títulos y márgenes.....	LXXXIV
Viaje de otoño.....	LXXXVIII
Los predios de Salastano	XCVIII
La amistad y los libros	CVIII
Vaivenes de la Fortuna y reino de la Hipocresía.....	CXIV
Del encantamiento de Virtelia a la Jaula de Todos	CXXII
EDICIÓN FACSIMILE	CXLV

EN TORNO A LA SEGUNDA PARTE DE *EL CRITICÓN*

Dos años después de que saliera a la luz la Primera Parte de *El Criticón* en Zaragoza, Baltasar Gracián vuelve a publicar aparentemente en Huesca, pues así lo indica la portada del libro, en la imprenta de su amigo Juan Nogués, la prometida Segunda Parte de *El Criticón*, centrada en el otoño de la varonil edad, que el final de la anterior ya prometía ubicar en Aragón. El nuevo libro se atenía únicamente a dicha edad, por lo que la obra debía alargarse necesariamente a otra posterior que cubriera, en el futuro, el invierno de la vejez, anunciado ya en el libro de 1651. El poco tiempo transcurrido entre la publicación de las dos primeras partes hace pensar que, cuando salió la Primera, el jesuita ya debía tener adelantada la Segunda, aunque luego la fuera ultimando con detalle a lo largo de 1652. Cabe también recordar que esta Segunda Parte se volvió a publicar suelta en Lisboa, al igual que ocurrió con la Primera, en la imprenta de Henrique Valente de Oliveira, que la sacó a luz en 1657, es decir, el mismo año en el que apareció en Madrid la Tercera Parte de *El Criticón*.

Entre la Primera y la Segunda Parte, las prensas de Zaragoza no ofrecieron demasiadas novedades, según mostró, en su *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVII* (Zaragoza, La Académica, 1929), Manuel Jiménez Catalán, abundando en publicaciones de libros

religiosos y de predicación, así como de sucesos y ordenaciones, sin que faltara una nueva aparición de la *Parte quarenta y quatro de comedias de diferentes autores*, entre las que estaba *El villano en su rincón* de Lope de Vega. Cabe destacar, sin embargo, cierto acontecimiento poético, como fue el de la aparición de las *Rimas* (Zaragoza, Diego Dormer, 1652) de Juan de Moncayo, marqués de San Felices, discreto poeta culterano que dedicó su libro al conde de Andrade, contando además con las censuras de Juan Francisco Andrés de Uztarroz y de Juan Orencio de Lastanosa, hermano de don Vincencio. Las *Rimas* (que editamos en Madrid, Espasa-Calpe, 1976), salieron arrojadas por una larguísima nómina de poetas, entre ellos, Manuel de Salinas y otros que alcanzaron cierta calidad literaria, como el también culterano Luis Alberto Díez y Foncalda, que publicaría un año después sus *Poesías varias* en la misma ciudad. Esta última obra también estuvo muy bien acompañada en sus preliminares, con aportaciones laudatorias de Luis Abarca de Bolea y poetas como Juan Lorenzo Ibáñez de Aoiz o el propio Juan de Moncayo, lo que marca, una vez más, evidentes distancias respecto a la atención prestada a las obras de Gracián, sobre todo si comparamos estos y otros libros con la pobreza que los preliminares de *El Criticón* ofrecen en este punto.

La peste que asoló Aragón desde 1648, con numerosos muertos en sus distintas provincias, aparece mencionada en una carta de Gracián a don Vincencio Juan Lastanosa

el 21 de marzo de 1652, donde también le habla de otros acontecimientos lúgubres, ensombreciendo las demás noticias recogidas por el jesuita. Este no se limita a hacer en sus epístolas una crónica sobre asuntos relacionados con su tierra, sino que muestra intereses más amplios. Es el caso de la dirigida al mecenas oscense el 21 de marzo de ese mismo año, en la que le hablaba de los amores del rey de Francia con la sobrina de Mazarino. Por otro lado, muy lejos de su tierra, el primer libro de Gracián había sido traducido al inglés por Sir J. Skeffington: *The Hero* (Londres, 1652). Aunque es probable que la noticia de esa traducción no llegara al conocimiento del jesuita, de conocerla, se hubiera sentido sin duda muy satisfecho.

Entre septiembre y octubre de 1651, Gracián continuaría impartiendo sus enseñanzas de Sagrada Escritura iniciadas en el Colegio de Zaragoza, donde pasaría también el año de 1652, vísperas de la aparición de la Segunda Parte de *El Criticón*. Por esas fechas, se distanciaría cada vez más del poeta oscense Manuel de Salinas y Lizana, cuyas traducciones de Marcial el jesuita había incluido en la *Agudeza* (1648), hasta llegar a enemistarse con él profundamente. Baltasar Gracián recibiría a su vez severas amonestaciones por parte del general de la Compañía de Jesús, el padre Goswin Nickel. Este se quejó al padre Jacinto Piquer, viceprovincial de Aragón, de que confiaran al belmontino las enseñanzas de la Escritura en el colegio zaragozano, en lugar de castigarlo con penitencias por haber sacado sin permiso de sus superiores «algunos libros poco graves». Así lo confirma la carta de

EL CRITICÓN

TERCERA PARTE

En el invierno de la vejez

(Madrid, Pablo de Val, 1657)

Edición facsímil del ejemplar FFL res. 852
de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla»
de la Universidad Complutense

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR, por Aurora Egido	IX
Hacia el final del camino.....	XI
Las prensas de Zaragoza y Huesca entre 1653-57.....	XXIV
Portada y cuerpo del libro	XXX
Preliminares y entorno vital	XLIV
Remontes de una dedicatoria.....	L
Censura y licencia.....	LIX
Términos de la aprobación	LXII
Prólogo.....	LXVI
Epígrafes de las crisis	LXXXI
Misérias de Vejecia	LXXXVII
Apariencias del mundo	CII
La que buscaban, no está.....	CXII
Rueda del tiempo.....	CXVII
La isla perpetua.....	CXXVII

<i>La Diana</i> de Montemayor y la genealogía de Andrenio y Felisinda...	CXXXVIII
La secreta mina y el río del olvido.....	CLIX
La primera crítica fundamentada de <i>El Criticón</i>	CLXX
<i>Post scriptum</i>	CLXXXI
EDICIÓN FACSIMILE	CLIX

HACIA EL FINAL DEL CAMINO

Publicadas las dos primeras partes de *El Criticón*, la Tercera ofrecía a los lectores el último tramo de la cuesta ascensional de la vida en paralelo con la escritura misma de la obra, que se coronaba ahora con un nuevo y último libro. Si la Primera Parte culminaba en los Pirineos aragoneses y la Segunda en los Alpes, ésta dejaba en la indeterminación de una última crisis decimotercera, que las anteriores tenían y ésta no, la posibilidad de elevarse hacia lo más alto, a tenor del camino de excelsitud recorrido por cada uno en la vida.

Baltasar Gracián alcanzó el cenit de su carrera literaria en 1657 con la aparición, de la Tercera Parte de *El Criticón* en la imprenta madrileña de Pablo de Val, que cerraba las dos anteriores, aparecidas en Zaragoza, 1651, y Huesca, 1653, aunque esta se publicara realmente en Zaragoza, como hemos tratado de demostrar. El jesuita nunca volvió a publicar libro alguno (descontadas las reediciones), y apenas le quedó, después de salir esa última parte, un año y medio de vida lleno de amarguras, causadas precisamente por el contenido de esa obra. El hecho de que saliera en Madrid debió complacerle en grado sumo, pues el jesuita mantuvo una estrecha relación con sus impresores y librereros, afanado siempre en trascender editorialmente los predios aragoneses para que sus libros alcanzaran a un público más amplio.

Por otra parte, cabe recordar que, antes de que apareciese la edición madrileña de la Tercera Parte de *El Crítico*, ya se había publicado un año antes en Lisboa, por el impresor Henrique Valente de Oliveira, la segunda edición de la Primera Parte de *El Crítico*, a la que ya aludimos en el prólogo a la edición facsímil de esta última. En esa misma imprenta lisboeta, se hizo también una segunda edición de la Segunda Parte en 1657, aunque esta se preparó mucho antes, a juzgar por las licencias, de 1655.

Entre la Segunda y la Tercera Parte, Gracián amplió en Zaragoza el círculo de sus amistades, firmando con el nombre de su hermano Lorenzo, el 12 de julio de 1654, la aprobación del *Entretimiento de las musas en esta nueva varaxa de versos* (Zaragoza, Juan de Ybar, 1654), del poeta tortosino Francisco de la Torre y Sevil, muy respetado en los círculos aragoneses. También colaboró estrechamente con el librero José Alfay en la publicación de las *Poesías varias de grandes ingenios españoles*, que aparecería ese mismo año, según prueba una carta de Juan de Moncayo al propio Gracián, escrita el 15 de agosto de ese año. Mientras tanto, proseguían los permisos para imprimir *El Comulgatorio*, a 13 de octubre de 1654, fecha de la licencia firmada por el padre Nickel, quien ya había escrito al padre Alastuey, el 21 de octubre de 1653, dando licencia para que nombrara a los revisores del libro. Este sufrió —como era lógico en los sometidos al juicio de la Compañía de Jesús— un largo proceso hasta su publicación. En diciembre de ese año, Gracián estaba en Zaragoza y se carteaba con Lastanosa, a quien informaba de asuntos literarios.

En 1654 y 1655 el jesuita seguía en la ciudad del Ebro como confesor, manteniendo su cátedra de Escritura y ejercitándose en la predicación. Su correspondencia epistolar con el mencionado erudito oscense proseguía adelante, y, en este sentido, es fundamental el envío a este magnánimo procer de algunas crisis de la Tercera Parte de *El Criticón* el 18 de febrero de 1655. En la carta que las acompañaba el jesuita se quejaba de que los «padrastrós» de la Compañía de Jesús ni entendían el asunto ni el intento de su obra, añadiendo: «con el solo nombre de Criticón se asustan». Constan igualmente nuevos envíos a Lastanosa de otras crisis el 30 de julio de ese mismo año; dato de sumo interés, por lo que demuestra de la ligazón del jesuita con dicho mecenas a pesar de la lejanía.

El contenido de esa carta al mecenas oscense, a quien escribiría de nuevo el 21 de octubre, así como el de otras dos, entre el padre Nickel y Gracián, de 6 de junio y 24 de septiembre de 1655, recogidas por Batllori y Peralta, en la edición de las *Obras completas* de Baltasar Gracián (Madrid, BAE, 1979), muestran la soledad en la que vivía el jesuita belmontino, vigilado y criticado por sus superiores. Claro que también recibió el apoyo de algunos padres de la Compañía de Jesús y contó con la referida amistad de Lastanosa, a quien confió de antemano, como decimos, los borradores de algunas crisis de la Tercera Parte de *El Criticón*, que sabía iba a darle nuevos disgustos.

En cualquier caso, la correspondencia entre Lastanosa y Gracián debe ser leída ahora desde la perspectiva adoptada por José Enrique Laplana («Gracián y sus cartas», *Homenaje a Francis Cerdan*, Universidad de Toulouse,